

CAPÍTULO XXIII.- DE LO QUE ACONTECIÓ AL FAMOSO DON QUIJOTE EN SIERRA MORENA, QUE FUE UNA DE LAS MÁS RARAS AVENTURAS QUE EN ESTA VERDADERA HISTORIA SE CUENTAN.

“Viéndose tan malparado don Quijote, dijo á su escudero:

*-Siempre, Sancho, lo he oído decir: **que el hacer bien á villanos es echar agua en el mar.** Si yo hubiera creído lo que me dijiste, yo hubiera excusado esta pesadumbre; pero ya está hecho; paciencia, y **escarmentar para desde aquí adelante**”.*

Comienza este capítulo recordando lo sucedido en el anterior con los galeotes, como quiere decir el refrán de la inutilidad de ayudar a quien no lo merece. Pues bien, además de eso dice que los próximos capítulos son de ríos, que mueren en el mar. He aquí la burla de Cervantes, mucho mas prudente que la de Quevedo, al que siempre hemos tenido por descarado, pero Don Miguel, que pasa por prudente, se burla del lector continuamente, porque no solo quiere decir con su refrán lo que parece indicar, esto es, que la ayuda prestada a los galeotes ha sido desagradecida; y al final del párrafo hace una declaración:

*“que no se le da á ella por cuantos caballeros andantes **hay dos** maravedís; y sepa que ya me parece que sus saetas me zumban los **oídos**”.*

Sancho delata que “hay dos” personajes dentro de Don Quijote e incluso “oí dos”. Porque hay que prestar atento oído, ya que el libro no dispone de imágenes y es uno de los juegos de Cervantes. Y nos recuerda luego a Cástor y a Pólux, dos gemelos mitológicos, uno mortal y otro inmortal. Después de esta declaración que venimos observando durante todo el libro, con Don Quijote, él, amo, caballero, señor, ahora hemos cambiado al Caballero de la Triste Figura, y Don Quijote pretende quedarse en Sierra Morena para hacer penitencia. También se observa que por ahora desaparece el diablo, “que no siempre duerme”, y después de seguir el consejo de Sancho, según dice Don Quijote, le desmiente, por lo que debemos prestar atención a las palabras de Sancho hasta que se levante este “castigo”. Sancho no dice la verdad:

*“que si otra cosa dijeres, **mentirás** en ello, y desde ahora para entonces, y desde entonces para ahora, **te desmiento**, y digo que **mientes y mentirás todas las veces que lo pienses ó lo dijeres**”.*

Debemos tener precaución con la actitud de Sancho o mejor con la palabra, pensamiento, como veremos, ya que dice a modo de norma: “te desmiento”. Así mismo se observa el empleo de la negación “no” que aparece en más de cuarenta ocasiones en este capítulo y que al final del mismo, descubriremos la razón. Se trata de algo parecido a lo que sucedía en los primeros capítulos con el pronombre “él”, que luego casi desapareció. Iremos observando esta curiosidad. Pero además, con los gemelos Cástor y Pólux, la retirada de Don Quijote y el desmentido que se hace a Sancho, insisto en la doble personalidad de Don Quijote.

La frase habla de hermanos, de la Santa Hermandad, de las doce tribus de Israel y de los siete Macabeos, así como de todos los hermanos que haya en el mundo. Parece que se nos queda por el camino una de las personalidades gemelas de Don Quijote, puesto que se meten en el monte huyendo y escondiéndose literalmente. Al final del capítulo pasado mencionó al pueblo judío y vuelve a hacerlo ahora, aunque lo disimula con el resto de hermanos.

Y se adentraron por Sierra Morena con intención de ir a salir al Viso que ahora se llama Viso del Marqués por el Marqués de Santa Cruz, al que Cervantes conoció y describirá posteriormente. Bueno, pues que no aclara si saldrían a Almodóvar del Campo o al Viso, pero como luego veremos, estas localidades tienen su doble en Andalucía, en Viso del Alcor y Almodóvar del Río, y con esto nos volverá a despistar Cervantes en los siguientes capítulos.

Antes de que llegara Ginés de Pasamonte a robar el asno de Sancho, se decidieron a pasar la “noche entre dos peñas y muchos alcornoques”. Atención a los alcornoques que son la casa de Cardenio y vamos a ver el juego que nos hace Cervantes con Cardenio, el alcornoque y el vocablo no, durante todo el capítulo. Estos detalles que todos podemos comprobar claramente en el libro, son pruebas de cómo nos toma el pelo o nos entretiene el escritor. Pero para llegar a este entretenimiento, debemos caer en ellos o de lo contrario, pasan inadvertidos, como todo lo demás. A detalles de este tipo me refiero cuando pienso en la traducción del libro a otros idiomas. Es imposible traducir o resumir esta obra, sin que se pierda el libro que oculta El Quijote. Lo aclararé cuando lleguemos a la casa de Cardenio. Si ya los signos de puntuación se colocaron en imprenta y no los colocó el propio autor, pudiendo esto modificar considerablemente el sentido de muchas frases y el encaje al que juega el autor, para los hablantes de castellano como lengua materna, no alcanzo a entender como se pueden traducir las bromas, las ironías o los juegos de palabras a otra lengua.

Estamos en los párrafos de la polémica del despiste del escritor en el robo del asno, que se añadieron en la segunda impresión del libro, y que se mencionarán en la segunda parte como posible error del impresor. Además,

surge toda la polémica sobre que Ginés de Pasamonte representa a Jerónimo de Pasamonte, escritor, soldado y preso de los árabes, contemporáneo de Cervantes. De esto se ha polemizado mucho y yo reconozco saber poco de ello, por lo que no tengo nada que decir, sino que me limito a componer las piezas de mi puzzle. Si bien, en la primera impresión no aparece este robo, el mismo se produce después de haber “desmentido” Don Quijote a Sancho. La burla que yo alcanzo a ver la he mencionado antes:

“...hicieron noche **entre dos peñas** y entre muchos **alcornoques**”.

Los alcornoques se verán pronto y, entre dos peñas, muy bien puede ser empeñado, como se dice:

“...y **el remedio presente venza á lo por venir**, Ginés, que ni era agradecido ni bien intencionado, acordó de hurtar el asno a Sancho Panza, no curándose de Rocinante, por ser prenda tan mala para **empeñada** como para vendida”.

Siguen caminando por Sierra Morena y encuentran un cojín y una maleta medio podrida, atada con una cadena y un candado, donde descubren “*cuatro camisas de delgada holanda, otras cosas limpias de lienzo y un montoncillo de escudos de oro*”, con lo que Sancho se dio por satisfecho. Además venía un librito de memoria en el que venía escrito un soneto, pero recordemos que Ginés nos transportaba al capítulo IV con los cuatro años que estuvo en Galeras y al inicio de ese capítulo cuarto, se recuerda la recomendación del primer ventero: “*Mas viniéndole á la memoria los consejos de su huésped sobre camisas y dineros*”. Pues estamos ante un librito de memoria camisas de delgada holanda y dineros.

Seguro que la almohadilla y el contenido de la maleta, tienen que ver con lo relacionado en el comienzo de aquel capítulo. Y ahora vamos con el soneto del librito de memoria:

O le falta al Amor **conocimiento**,
O le sobra **crueldad**, ó **no** es mi pena
Igual á la ocasión que me condena
Al género más duro de tormento.
Pero si Amor es dios, es argumento
Que nada ignora, y es razón muy buena
Que un dios **no** sea cruel. Pues ¿quién ordena
El terrible dolor que adoro y siento?

*Si digo que sois vos, Fili, **no** acierto;
Que tanto mal en tanto bien **no** cabe,
Ni me viene del cielo esta ruina.
Presto habré de morir, que es lo más cierto;
Que al mal de quien la causa **no** se sabe
Milagro es acertar la medicina.*

Estamos ante un acertijo como se dice en el último verso, cuya solución es la negación “no”, como antes, durante y después nos avisan Sancho y Don Quijote:

*“-**No** puede ser eso –respondió Sancho-, porque si fueran ladrones, **no** se dejaran aquí este dinero.*

*-Verdad dices –dijo don Quijote-, y así, **no** adivino ni doy en lo que esto pueda ser;”*

Si se hubiera colocado la coma en otro lugar, darían por segura la solución al acertijo: “No, puede ser eso”. Y así sigue todo hasta llegar a Fili o el hilo que dice Sancho, donde Don Quijote presume de músico y trovador y lee la carta en prosa sobre desengaños amorosos que sucederán en los siguientes capítulos y que por alguna razón me recuerdan al llanto de Boabdil el Chico, cuando abandonó Granada o pensando en la mitología griega al despecho del sátiro Marsias con Atenea por perder una justa musical con Apolo. Por ahora, hemos cambiado el argumento que traíamos, no seguimos por el camino real y ese puede ser el motivo de la desaparición del jumento, que no seguimos el argumento.

Ginés roba el jumento, cambiamos de argumento, estamos escondidos en la sierra, se habla de empeños y de cartas de pago. Con todo esto debemos estar atentos a cualquier palabra o gesto que nos de el hilo a seguir, además de la negación “no”, que acabamos de ver.

Sigue leyendo Don Quijote y revisando Sancho la maleta, mientras sigue apareciendo el término “no”. Sancho que estaba satisfecho, daba por compensados todos los males pasados, entre ellos se dice, “las bendiciones de las estacas”, y en el capítulo XVI relacionaban los golpes con cardenales. Entre bendiciones y cardenales, parece que los yangüeses eran arzobispos.

Buscan al propietario de la maleta, “sin llevar otro camino que aquel que Rocinante quería, que era por donde él podía caminar, siempre con imaginación...” Rocinante era la memoria e imaginación y en este capítulo la utiliza, ya que se trata de pequeños juegos y adivinanzas, como siempre detrás de una trama. Y así vieron un hombre desnudo saltando de risco en

risco, cuya descripción es que iba totalmente desnudo, porque la única prenda que describe: unos calzones rotos de terciopelo leonado, es el mismo color de la piel. Podría tratarse de un sátiro por la descripción hecha, y aunque le siguieron no lo pudieron alcanzar.

Pronto vieron la mula muerta, comida de perros y picada de grajos y apareció el viejo cabrero que contó como habían encontrado al todavía desconocido personaje, que como curiosidad aparecía y desaparecía, unas veces tranquilo y sosegado, y otras muy violento, al que hallaron "*metido en el hueco de un grueso y valiente alcornoque*".

El cabrero "*que bien fuéramos de piedra los que escuchado le habíamos...*", tenía cuatro zagales, dos criados y dos amigos. El cabrero puede ser la personalización de Hermes en una similitud mitológica griega, que es en inicio lo que hace Cervantes con los habitantes de Sierra Morena, que posteriormente se irán transformando en otros seres, pero al tratarse de una sátira y según las palabras de Sancho: "*no quiero perro con cencerro*", podría tratarse del perro de los cabreros. Esto surge de la personalidad que inicialmente se otorga a Cardenio, que vive en el hueco de un alcornoque, y ya está aquí otra vez el doble sentido, porque la negación "no", en la que tanto insiste en este capítulo, está en el hueco de la palabra alcor-**no**-que, y Cardenio como vocablo, termina en los fonemas "n" y "o". ¿Cómo traducimos o resumimos todo esto? Inicialmente la personalidad de Cardenio que semeja a la de un sátiro se va transformando en un río que pasará por toda Andalucía, el río Betis o Guadalquivir, hecho que tratan los siguientes capítulos como veremos.

Leyendo detenidamente este capítulo, podemos asociar el nacimiento del río o ríos que corren por Sierra Morena, que se acaba de transformar en el Olimpo. Cardenio muy bien podría ser Marsias el sátiro que se enfrentó a Apolo en una justa musical y al perder, fue desollado por este. La piel de Marsias fue colgada en un árbol y su sangre formó el río Marsias. Esto es lo que nos está contando Cervantes en Sierra Morena, la formación de los ríos que desembocarán en el Guadalquivir, y posteriormente la Reconquista de Andalucía por Fernando III el Santo. Debemos entenderlo como la sátira que es; para ello debemos ir asociando estas ideas a los personajes que aparecen en este capítulo.

Repiten en varias ocasiones el verbo topar, que es cosa de cabras, cuando se refieren a la búsqueda y encuentro del dueño de la maleta, con lo que nos dejan el pensamiento lateral del sátiro, que representa a un carnero en la mitología Griega y una cabra en Roma. Carnero, Aries, ¿Ariosto?

Y después de hablar con el cabrero, que lo dejaremos en cabrero a

secas, puesto que no transforma el cuento aunque se tratase de un perro, nos quedamos con la idea de que Cardenio se irá transformando y cambiando de estado de ánimo, para ser amable en algunas ocasiones y muy furioso en otras, que podría ser el discurrir del cauce del o los ríos, unas veces mansos y otras muy bravíos. Cabe mencionar que no deja de contar el cabrero ni un momento, la relación de Cardenio con la comida, que unas veces pedía y otras les robaba. Menciona con ira el nombre de Fernando, personaje que le engañó y que pronto será protagonista.

Nos despista el cabrero con “la villa de Almodóvar que está de aquí ocho leguas”, que realmente puede estar, pero por lo que viene en los siguientes capítulos, me parece mas la villa de Almodóvar del Río, situada en Sevilla. Luego eso definiría que se hallan en un punto equidistante a las dos localidades. Esto para quienes les gusta calcular las rutas, y que mas adelante Cervantes nos dará algunos datos muy concretos para calcular o hallar alguna localidad. Si estamos en el sur de Sierra Morena, como yo creo que estamos, la distancia a las dos localidades del mismo nombre sería aproximadamente la misma. Ahí está el truco y el despiste del doble sentido de todo lo que dice en el libro. Cervantes era un genio de la ironía y el doble sentido de las cosas. ¿Y que se puede prestar mas al doble sentido que una mancha? Pues la otra Mancha.

Y al final del capítulo, Don Quijote y Sancho, encontraron a Cardenio, que no dirá su nombre hasta el próximo capítulo:

*“**Su traje** era cual se ha pintado, sólo que, llegando de cerca, vió don Quijote que **un colete hecho pedazos** que sobre sí traía era **de ámbar**, por donde acabó de entender que persona que tales hábitos traía no debía ser de ínfima calidad”.*

Ha cambiado la indumentaria de Cardenio que viene vestido con una piel. Un colete es un chaleco de piel fuerte, de ternera, toro o caballo y éste es de color ámbar. Mas o menos como la piel humana. Al decir hecho pedazos nos indica lo que viene después y nos despista. Y sigue definiendo al personaje:

*“En llegando el mancebo a ellos, les saludó con **una voz desentonada y bronca**, pero con mucha cortesía. Don Quijote le volvió las saludes con no menos comedimiento y, apeándose de Rocinante, con gentil continente y donaire, le fue a abrazar, y le tuvo un buen espacio estrechamente entre sus brazos, como si de luengos tiempos le hubiera conocido. El **otro**, a quien podemos llamar el **Roto de la mala figura** (como á don Quijote el de la Triste)...”.*

Pues de la descripción “hecho pedazos”, pasa al Roto de la mala figura, y sigue con la sátira. Roto es toro al revés, y mala no significa enfermiza o desaliñada, sino malvada o brava. Se trata de un toro. Don Quijote está hablando con un toro, que muy bien podría representar al Toro de Creta que fue el séptimo trabajo de Hércules. Posteriormente se transformará, como todos estos personajes, en el siguiente capítulo.

¿Nos despide el capítulo mintiendo? Me parece que si:

*“En resolución, el primero que habló después del **abrazamiento** fue el Roto, y dijo lo que se dirá adelante”.*

Creo que que nos avisa de la mentira con la segunda parte del “**abrazamiento**”, con este adverbio forzado, que demuestra la maestría en el encaje de Cervantes. Lo usa a lo largo de todo el libro. No es esta la primera vez, ni será la última, así que hay que abrir los ojos en cada frase, porque este hombre nos pierde.

Tengo ampliaciones hechas en la publicación “...no quiero acordarme”, disponible en amazon.